

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2025**

-----

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje dos

**Ser uno en el alma para disfrutar a Cristo  
al tener el único pensamiento, al ser uno con Cristo en Sus partes internas  
y al permitir que Dios realice en nosotros el querer y el hacer,  
por Su beneplácito**

Lectura bíblica: Fil. 1:4, 8, 18, 25, 27; 2:2, 12-13, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4, 10, 15-16

- I. Hablando estrictamente, Filipenses no sólo es un libro sobre la experiencia que tenemos de Cristo, sino también sobre el disfrute que tenemos de Cristo; la experiencia de Cristo ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute de Cristo ocurre en nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad):**
- A. Puesto que Filipenses habla sobre la experiencia y el disfrute que tenemos de Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.
  - B. Los santos en Filipos tenían comunión en el evangelio, participando en el progreso del evangelio por medio del ministerio del apóstol Pablo; esta participación incluía sus contribuciones económicas al apóstol—vs. 10, 15-16:
    - 1. La vida que experimenta a Cristo y disfruta a Cristo es una vida en el progreso del evangelio, una vida que predica el evangelio, que no es individualista, sino corporativa; cuanta más comunión tenemos en el progreso del evangelio, más Cristo experimentamos y disfrutamos; esto aniquila nuestro yo, ambición, preferencia y elección.
    - 2. Ya sea que hablemos o permanezcamos en silencio, nuestra vida, nuestro vivir, nuestro ser y toda nuestra persona debe ser una predicación de Cristo—1:20; 4:22; cfr. 2 Co. 3:3.
  - C. Pablo nos encarga que nos comportemos “como es digno del evangelio de Cristo”, lo cual equivale a estar “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes [lit., con una sola alma] junto con la fe del evangelio”—Fil. 1:27:
    - 1. Ser aquellos con una sola alma y ser aquellos que tienen el mismo ánimo para la obra del evangelio son más difícil que estar en un mismo espíritu para experimentar a Cristo; Timoteo fue un hermano que era del mismo ánimo que el apóstol Pablo—2:19-21, cfr. v. 30.
    - 2. Ser aquellos con una sola alma requiere que, después de ser regenerados en nuestro espíritu, sigamos adelante a ser transformados en nuestra alma—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
    - 3. Si no somos uno en nuestros afectos, pensamientos y decisiones, no somos aquellos con una sola alma; siempre y cuando no seamos uno en el alma, no estamos en la comunión en el progreso del evangelio y nuestro comportamiento no es digno del evangelio.

4. Cuando todos los miembros en la iglesia estén en un mismo espíritu con una sola alma, esta unidad será convincente, subyugadora y atractiva, y experimentaremos a Cristo y lo disfrutaremos.
- D. Es posible que tengamos la experiencia de Cristo sin el disfrute de Cristo; el problema aquí radica en nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad; semejante a los niños que tienen que comer aunque no disfruten su comida, muchas veces experimentamos a Cristo sin disfrutarlo.

**II. A fin de ser uno en el alma necesitamos tener el único pensamiento; el *único pensamiento* mencionado en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:**

- A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).
- B. Nuestro modo de pensar debería estar centrado en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa causa que pensemos de manera diferente, con lo cual creamos disensiones entre nosotros—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 15; 4:2.
- C. El único pensamiento, el pensamiento singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—1 Ti. 1:3-4; Col. 3:10-11.
- D. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es tener un recobro puro y completo de la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).
- E. Entre los filipenses había disensión en su modo de pensar (Fil. 4:2), lo cual preocupaba al apóstol; por tanto, él les pidió que tuvieran el mismo pensamiento, incluso el único pensamiento, para que completaran su gozo (2:2):
  1. Pensar algo que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y ser llenos de dicho disfrute para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.
  2. Debido a la disensión en su modo de pensar, los creyentes filipenses tenían diferentes niveles de amor (v. 2); ellos no tenían el mismo amor para con todos los santos a fin de guardar la unidad; si nuestro amor para con los santos ha sido regulado y hemos tomado medidas con respecto a él, entonces disfrutaremos a Cristo a medida que amamos a los santos.
  3. Ser uno en el alma, estar unidos en el alma, no sólo tiene por finalidad la experiencia de Cristo, sino más aún el disfrute de Cristo; a fin de disfrutar a Cristo necesitamos tener un alma apropiada, un “co-alma” que es una sola con las almas de otros santos.

**III. A fin de ser uno en el alma debemos ser uno con Cristo en Sus “partes internas”, lo cual representa Sus emociones junto con Su afecto interno y tierna misericordia—1:8:**

- A. Como hombre, las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas incluían Su amor, deseo, deleite y sentimientos—Sal. 16:3, 7 (véanse las notas en la Versión Recobro).

- B. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo; si hemos de ser aquellos que están en Cristo en nuestra experiencia, debemos estar en Sus partes internas, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Col. 3:12.
- C. En el libro de Filemón vemos un cuadro de la vida del Cuerpo vivida en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 10-12, 20:
  1. Mientras Onésimo estaba en la prisión en Roma con Pablo, él fue salvo por medio de Pablo, quien se refirió a él como “mi hijo [...], a quien engendré en mis prisiones”—v. 10.
  2. Cuando Pablo envió a Onésimo de regreso a Filemón con su Epístola, Pablo dijo: “[Onésimo] te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón”—v. 12.
  3. El afecto interno y las compasiones de Pablo fueron junto con Onésimo a Filemón; las palabras *propio corazón* son literalmente las mismas que *partes internas* mencionadas en Filipenses 1:8, las cuales representan afecto interno, ternura de corazón y compasiones—Col. 3:12.
- D. Pablo vivió en la realidad del Cuerpo de Cristo al tomar el sentir de Cristo como su propio sentir; el sentir que Cristo tenía para con el Cuerpo llegó a ser su sentir para con el Cuerpo; esto es sumamente necesario a fin de que llevemos la vida del Cuerpo—2 Co. 12:15.
- E. Si nos negamos a nosotros mismos y nos identificamos con el Cuerpo, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo; la vida que llevaremos será plenamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo en la tierra en la actualidad—Mt. 16:24; Ef. 4:16.
- F. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, más tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo y más fuerte será nuestro sentir para con el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15.

**IV. A fin de ser uno en el alma necesitamos llevar a cabo nuestra salvación cooperando con el Dios que nos vigoriza internamente, quien realiza en nosotros tanto “el querer como el hacer, por Su beneplácito”—Fil. 2:12-13:**

- A. Llevamos a cabo nuestra salvación debido a que Dios obra en nuestro interior; tal vez digamos que no estamos dispuestos, pero Dios está forjando en nosotros el querer a fin de llevar a cabo Su beneplácito; el querer es interno, y el hacer es externo.
- B. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu junto con nuestra voluntad subyugada y resucitada para escoger llevar a cabo nuestra salvación al cooperar con el Dios Triuno que mora en nosotros, quien realiza en nuestro interior el querer, por Su beneplácito.
- C. Podemos ver nuestra voluntad transformada, en términos de tipología, en El Cantar de los Cantares 4:4; este versículo dice que la buscadora que ama al Señor tiene un cuello “como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”:
  1. La Biblia habla sobre los que andan según su propia voluntad, los cuales son obstinados y orgullosos, como personas duras de cerviz (Is. 3:16); por tanto, el cuello denota la voluntad del hombre; el Señor considera la sumisión de la voluntad del hombre como lo más hermoso en el hombre.
  2. El hecho de que el cuello sea como una torre significa que la voluntad de la buscadora ha sido fortalecida por Dios a tal punto que ella ya no ama al mundo y ya no es afectada por Satanás; su voluntad ha sido llevada a estar en completa sumisión a David (quien representa a Cristo), y su voluntad ha sido llevada cautiva por Cristo.

3. La armería almacenada dentro de la torre representa la victoria de Cristo que resguarda la voluntad del creyente contra la usurpación del enemigo; los broqueles y los escudos brindan protección; y los hombres valientes denotan fortaleza.
  4. En resumen, El Cantar de los Cantares 4:4 indica que el creyente está dispuesto a someterse a la voluntad de Cristo y que su voluntad es fuerte como una torre para llevar a cabo la voluntad de Cristo; ella está en guardia vigilando y no permite que el enemigo usurpe su voluntad sumisa.
- D. La experiencia que tenemos de Cristo como nuestra vida de obediencia a fin de llevar a cabo nuestra salvación se ve en tipología en el arca que Noé edificó; edificar el arca equivale a edificar al Cristo práctico y presente como salvación que Dios efectúa en nuestra experiencia para la edificación del Cuerpo de Cristo como Cristo corporativo para el beneplácito de Dios—Fil. 2:8, 12-13:
1. El arca es un tipo de Cristo no solamente como Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:14; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11.
  2. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 8:13-19; 1 P. 3:20.
  3. Asimismo, al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia edificando el Cristo práctico y presente como salvación de Dios en nuestra experiencia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente maligna generación mediante la gran tribulación (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 1 Ts. 5:3), seremos separados de dicha generación (Lc. 21:36; Ap. 3:10) y seremos conducidos a una nueva era, la era del milenio.